

¡A POR LA TERCERA!, QUE YA VA SIENDO HORA

Autor Luís Ángel Aguilar
miércoles, 15 de abril de 2009
Modificado el miércoles, 15 de abril de 2009

Un año más aquí estamos los republicanos y republicanas para conmemorar el 78 aniversario de la proclamación de la II República Española, con su inestimable herencia de valores como la Justicia, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Cuando conmemoramos ese 14 de abril de 1931, no estamos repitiendo un rito de nostalgia, ni siquiera solamente un acto de recuperación de la memoria histórica, sino que estamos reafirmando un triple compromiso al que os invitamos a unirnos: Una reivindicación de un pasado memorable, una reafirmación y compromiso con el presente, y una propuesta responsable de futuro.

La terca lUtopía

La terca lUtopía Felicidades en este 14 de abril por la mejor forma de soberanía popular que conocemos: LA REPÚBLICA.

Un año más aquí estamos los republicanos y republicanas para conmemorar el 78 aniversario de la proclamación de la II República Española, con su inestimable herencia de valores como la Justicia, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. Cuando conmemoramos ese 14 de abril de 1931, no estamos repitiendo un rito de nostalgia, ni siquiera solamente un acto de recuperación de la memoria histórica, sino que estamos reafirmando un triple compromiso al que os invitamos a unirnos: Una reivindicación de un pasado memorable, una reafirmación y compromiso con el presente, y una propuesta responsable de futuro. 1º) Estamos reivindicando un pasado fortísimo e intenso; un momento en el que pasó por nuestro país el viento irresistible de la voluntad del pueblo y de lo que se ha denominado acertadamente la luz de la razón, de la cultura, del orgullo de compartir y construir un Bien Común de progreso y de justicia: el viento y la luz de la 2ª República.

Estamos reivindicando la herencia de tantas y tantas personas, llenas de excelencia y virtud pública que, como nunca en tanta cantidad y calidad, se han dado en la historia de nuestro país; tantos y tantas que, en tanta cantidad y calidad, dieron su vida, su libertad y su seguridad, y que pagaron con la persecución, el exilio, la prisión y la muerte, su dedicación a la consecución de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Somos los herederos de todos aquellos riachuelos que confluyeron en el mar de la República, abriéndose las grandes alamedas de una vida digna para todos/as, aquel 14 de abril.

2º) También estamos afirmando un presente. Porque la gente republicana estamos afirmando, como su nombre indica: la república, la “res-pública”, el patrimonio y tesoro que tenemos las personas que vivimos juntas: “lo público”, lo que nos es común. Estamos provistos y enriquecidos con el mejor de los tesoros: nuestro amor, propósito y compromiso por lo que es de todos y todas.

3º) Y, a la vez, estamos proponiendo un futuro: El futuro de una sociedad que no solo se guía por la satisfacción de intereses que hayan de cumplirse según la fuerza de la oferta y la demanda de los más poderosos y solventes en un mercadillo político, sino un futuro de un sistema democrático cuyo funcionamiento dependa de la responsabilidad de la ciudadanía y no únicamente de la dejación de nuestro autogobierno. Un sistema fundado en la participación y en la deliberación, en un verdadero ejercicio de la ciudadanía. Un sistema democrático que garantice unas condiciones materiales de igualdad, que no permita ninguna dominación ni explotación de unos sobre otros en ningún ámbito, ni en la economía, ni en la política, ni en la sociedad, ni en la casa, ni en el trabajo, ni en las conciencias. Estamos proponiendo una ruptura de gran alcance que tiene una carga revolucionaria por cuanto restituye al pueblo, la participación, la decisión y el autogobierno compartido que engrandece moralmente a las personas. Estamos proponiendo el ennoblecimiento de la verdadera actividad política, no la del funcionamiento de unas complejas y burocráticas estructuras confiadas a unos pocos, sino el compromiso y la actuación de todos/as para organizar nuestra libertad y construir nuestra felicidad. Y esta propuesta implica inmediatamente remover las condiciones de subordinación, de pobreza, de dependencia o de carencia pues, bajo estos sometimientos, toda igualdad y toda libertad es ilusoria porque se reproduce siempre el dominio de los más fuertes o de los más ricos; un símbolo bien expresivo de ello es también una corona. Con aquel patrimonio del pasado, con este potencial del presente y con esa perspectiva de futuro, llamamos a todas y a todos, a unirnos fraternalmente al más hermoso nombre que se le puede dar a la fuerza de un pueblo: La República.

Por la Libertad, por la Igualdad y por la Fraternidad. Por nuestra felicidad, de todos y todas. ¡Viva la República!, Y a por la Tercera, que ya va siendo hora.